



Crisis de la representación y acontecimiento: hacia una teoría de la ficción 15M

por Federico López-Terra
(Swansea University)
y María Ayete Gil
(Universidad de Alcalá)

TITLE: *Crisis of representation and event: towards a theory of 15M Fiction*

RESUMEN: La crisis de la representación política a la que el movimiento de los ‘indignados’, o 15M, dio altavoz ha resignificado la vida política española con consecuencias rastreables hasta la actualidad. En el ámbito de la cultura, se ha hablado asimismo de una *crisis de la representación*, aunque la expresión se ha usado en un sentido más laxo para referirse a un cambio de paradigma antes que a una crisis de la representación propiamente dicha. El presente trabajo pretende ser un primer paso en la subsanación de esa carencia explicando, a través de una armonización de la teoría del ‘acontecimiento’ de Badiou con la semiótica de la cultura, el vínculo existente entre ambas crisis -política y artística-, que proponemos entender como crisis de algunos procesos de mediación simbólica que suponen reformular ligazones entre lenguaje y realidad. Esta crisis de la mediación simbólica tiene, por su parte, efectos en el arte perceptibles de manera evidente en manifestaciones artístico-literarias. A través de un análisis de las relaciones entre las condiciones del arte y la política, este texto propone que, aun cuando no podamos hablar de un acontecimiento artístico *stricto sensu*, en el albor del acontecimiento político 15M se consolidan una serie de manifestaciones literarias que deben entenderse como (un) sujeto de dicho acontecimiento, y al que denominamos *ficción 15M*.



ABSTRACT: The crisis of political representation to which the ‘Indignados’ movement, or 15M, gave voice has redefined Spanish political life with consequences traceable to the present day. In the cultural sphere, a *crisis of representation* has also been discussed, although the term has been used in a looser sense to refer to a paradigm shift rather than a crisis of representation proper. This study aims to take a first step towards addressing that gap by explaining, through a harmonisation of Badiou’s theory of the ‘event’ with cultural semiotics, the link between the two crises -political and artistic- which we propose to understand as a crisis of certain processes of symbolic mediation that entail reconfiguring the connections between language and reality. This crisis of symbolic mediation, in turn, has discernible effects on the arts, particularly evident in artistic and literary expressions. Through an analysis of the relationships between the conditions of art and politics, this text argues that, even if we cannot speak of an artistic event *stricto sensu*, the dawn of the 15M political event saw the consolidation of a series of literary manifestations that must be understood as (a) subject of that event, which we term *15M fiction*.

PALABRAS CLAVE: Acontecimiento; Badiou; canon literario; crisis de la representación; narrativa española actual; 15M

KEY WORDS: Event; Badiou; literary canon; crisis of representation; current Spanish narrative; 15M

CRISIS DE LA REPRESENTACIÓN: POLÍTICA, ARTÍSTICA Y SEMIÓTICA

Transcurrida más de una década desde aquel 15 de marzo de 2011, pocas son las voces que hoy en día se atreverían a cuestionar el impacto que el movimiento 15M supuso en la vida política española. Consignas como la ya emblemática “¡Que no nos representan!” dejaban de manifiesto una crisis de confianza en la democracia representativa como sistema de gobierno (“Lo llaman democracia y no lo es”, rezaba otro famoso lema), y abrían la puerta al cuestionamiento del sistema de representación de una clase política cada vez más alejada de la ciudadanía. Hablamos de una crisis de la representación política que ha sido largamente estudiada y teorizada desde la perspectiva del desencanto, la falta de legitimidad y el descrédito de las élites políticas (Errejón; Rodríguez López; Fernández-Savater; Boix Palop; Moreno-Caballud; Becerra Mayor, *They don't represent us*; Ramírez-Blanco; entre otros). También se ha trabajado, desde una perspectiva cultural, lo que a partir del 15M ha supuesto un abrumador retorno al realismo, al documental, o a las denominadas formas ‘comprometidas’ (Aguiar González, García Ruiz y Riber Leiva; Florenchie;



Escudero Prieto) como una suerte de crisis de la representación de las formas artísticas. Sin embargo, este concepto suele emplearse más para referirse a un cambio de paradigma artístico que a una teorización de una crisis de la representación propiamente dicha, una cuestión que desarrollaremos de manera sistemática a continuación.

En cualquier caso, parece lícito preguntarnos si a estas llamadas ‘crisis de la representación’ -la política y la artística- las une algún vínculo, sobre todo cuando es frecuente escuchar hablar de ‘literatura 15M’, ‘literatura indignada’ o sintagmas similares que parecen dar legitimidad a esa relación entre ambas crisis. ¿Se trata, entonces, de dos caras de un mismo fenómeno? ¿Desengaño y compromiso; proceso destituyente y constituyente? ¿Podemos, en puridad, hablar de una crisis de la representación en las manifestaciones artísticas? ¿Existe un vínculo entre crisis política y crisis artística? Y, si es así ¿en qué consiste ese vínculo?

La hipótesis de partida que vertebría este trabajo es que tanto ambas crisis como su correlación existen -aunque, como veremos, con matices- ; es decir, que la crisis de la representación política tiene un correlato en la crisis de la representación artístico-literaria. Para demostrarlo, nos valdremos del marco teórico del ‘acontecimiento’ propuesto por el filósofo francés Alain Badiou, que nos permitirá entender ambas crisis como el reflejo dentro de cada una de sus respectivas *condiciones o procedimientos de verdad* (política y arte) (Badiou, *Conditions*),¹ de una crisis mayor que se produce en el sitio del acontecimiento. Propondremos entender estas crisis de la representación en el marco de una crisis más amplia, como crisis semiótica o, más específicamente, como una crisis de la mediación simbólica que adquiere formas distintas en las esferas política y artística. No en balde, en el curso de nuestra investigación sobre el tema (Ayete Gil; López-Terra, *The Crisis; Narrar la crisis; Imaginación*), hemos repetido con cierta insistencia que consignas como las del 15M debían entenderse como algo más que la denuncia de una crisis del sistema político, pues señalan -de forma indicial- esta crisis de la representación semiótico-social de las que política (en sentido restrictivo, entendido aquí como ‘la política’) y literatura (en un sentido un poco más amplio, entendido como diversas manifestaciones artístico-literarias) serían instancias consustanciales. Así, la discusión que presentamos, formalizada a partir de una armonización de la teoría de Badiou y la semiótica de la cultura, se propone como continuación de esa misma línea de pensamiento.

Dividido en tres partes, este trabajo se abre con un primer apartado dedicado a la discusión teórica de la crisis de la mediación simbólica a partir de la teoría de Badiou, en tanto que la segunda sección se adentra en sus implicaciones prácticas, es decir, en las vinculaciones entre representación y ficción o, lo que es lo mismo, en las consecuencias de la crisis de representación en lo que conocemos como ficción. Siguiendo la línea de lo anterior y habida cuenta de las conclusiones extraídas hasta ese momento, el tercer y último apartado defiende la existencia de una “ficción 15M”

¹ Para un análisis de la evolución del pensamiento de Badiou con relación a estos cuatro procedimientos, desde *Teoría del sujeto* hasta *El ser y el acontecimiento*, ver Bartlett y Clemens.



entendida como colección de puntos o fragmentos literarios de lo real acontecimental, como corpus literario concomitante del sitio del acontecimiento nombrado 15M.

ACONTECIMIENTO Y SUJETO: HACIA UNA INTERPRETACIÓN SEMIÓTICA DEL MOVIMIENTO 15M

A continuación, nos propondremos analizar el movimiento 15M a la luz de la teoría del acontecimiento propuesto por Badiou -siguiendo la estela teórica de críticos que se han propuesto esta empresa (Appleton; Becerra Mayor, *They don't represent us*; Gozalo i Salellas)-, en el marco de una crisis de la representación. Tal empeño nos obliga a interpretar el acontecimiento político desde una perspectiva semiótico-cultural que nos permita trazar vínculos con una teoría de la representación y una crisis análoga en las manifestaciones artístico-literarias. Tres son, en virtud de lo anterior, las preguntas que van a orientar nuestro desarrollo teórico: en primer lugar, nos preguntaremos qué tiene de acontecimental el 15M, con especial énfasis en una perspectiva comunicativa que nos permita considerar si éste supone -y hasta qué punto- una crisis de la representación. Para ello, procuraremos armonizar la teoría del acontecimiento con una teoría semiótica de la representación. Por último, exploraremos brevemente qué vínculos existen entre acontecimiento político y artístico. Analizaremos si, en puridad, podemos hablar de un acontecimiento en cada una de las respectivas condiciones (arte y política) o si, por el contrario, el arte es sujeto del acontecimiento político, y qué consecuencias pueden extraerse de este hecho para una teoría de la ficción.

Comenzamos, como no puede ser de otra manera, por la noción del 'acontecimiento'. El acontecimiento se define como el encuentro fortuito del ser con el vacío del ser (en tanto ser) de una situación.² Y es que, como sostiene Badiou en *La ética. Ensayo sobre la conciencia del mal*, "en el corazón de toda situación, como fundamento de su ser, hay un vacío 'situado', alrededor del cual se organiza la plenitud [...] de la situación en cuestión" (101). El acontecimiento, en efecto, está situado; esto es, es un acontecimiento de una situación. En este sentido, diremos también que el acontecimiento es la aproximación al borde de la nada, o el enfrentamiento del ser a esta condición ontológica básica, primera: la irreductibilidad de lo múltiple. De ese vacío, según Badiou, es desde donde se manifiesta o se produce la verdad, una verdad que existe o se define en tanto en cuanto hay fidelidad al acontecimiento.³ Ser fiel a un acontecimiento, expone Badiou,

² Lo veremos enseguida, pero podemos adelantar que, en la medida en la que Badiou concibe al ser como multiplicidad infinita y lo presenta como resultado de la potencia estructuradora de lo uno, la situación se concibe, en su teoría, como la presentación ordenada de la multiplicidad, esto es, como "un régimen normal donde todo lo que acaece es contabilizado y aprehendido por un saber" (Gordillo 43).

³ Arguye Badiou que "semejantes acontecimientos están perfectamente atestiguados: la Revolución Francesa de 1792; el encuentro entre Eloísa y Abelardo; la creación galileana de la física; la invención por Haydn del estilo musical clásico... Pero también: la Revolución Cultural China (1965-



es moverse en la situación que este acontecimiento ha suplementando, pensando (pero todo pensamiento es una práctica, una puesta a prueba) la situación «según» el acontecimiento. Lo que, por supuesto, ya que el acontecimiento estaba fuera de todas las leyes regulares de la situación, obliga a *inventar* una nueva manera de ser y de actuar en la situación⁴. (Badiou, *La ética* 71)

Esto no es para nada baladí, puesto que, primero, es justamente la fidelidad acontecimental aquello que supone la ruptura real con la situación o el disfuncionamiento de su estructura y de sus códigos interpretativos (es decir que es esa fidelidad la que, en realidad, produce *una verdad*); y puesto que, segundo, la ruptura es pensada (interpretada) y, por ende, practicada en el orden en el que se ha dado el acontecimiento, luego esa ruptura es una *ruptura inmanente*.⁵

Varias consecuencias de relieve se desprenden de lo anterior. La primera: el acontecimiento es un hecho fortuito, impredecible, contingente: no se infiere de manera automática o natural de la situación en la que se produce. Es “un suplemento azaroso, imprevisible, que se disipa apenas aparece” (Badiou, *La ética* 100). Aunque se trata de un momento en que “la verdad se manifiesta”, en tanto el ser se enfrenta a su propia naturaleza -y, agregaremos nosotros en un primer esfuerzo por armonizar teorías, que se trata de una naturaleza no mediada, desde un punto de vista semiótico-, esta naturaleza múltiple lo hace inaprehensible, indecible (Badiou, *Being and Event* 193). En otras palabras: el acontecimiento -o, mejor dicho, la verdad que este produce- está atravesado por la radical imposibilidad de su simbolización, a pesar de que esta verdad provoque “a distancia de sí misma, poderosas recomposiciones de las formas y de los referentes de la comunicación” (Badiou, *La ética* 103). En cualquier caso, desde el punto de vista de la representación, podríamos sostener que el acontecimiento supone el acercamiento a una carencia que comienza a hacerse consciente, el descubrimiento de una incapacidad de “contar(se)”, de la necesidad de un lenguaje capaz de satisfacer la autodescripción de la situación.

De lo anterior se deriva otra consecuencia: mientras que el acontecimiento tiene una declinación *prospectiva*, por cuanto condiciona la acción futura, también presenta otra de carácter *retrospectivo* (*Being and Event* 17), pues solo puede verse con claridad a partir de sus huellas (191). El acontecimiento requiere el desarrollo de su propia formulación, y de sus propios marcos de sentido dentro del estado de la situación (203),⁶ aunque se trate de una intervención interpretativa (181) y, por ende, siempre aproximativa.

1967); una pasión amorosa personal; la creación por el matemático Grothendieck de la teoría de los Tropos; la invención por Schoeneberg del dodecafonismo...” (*La ética* 71-72)

⁴ Cursivas en el original salvo que se indique lo contrario.

⁵ “Se llama ‘verdad’ (*una verdad*)”, por lo tanto, “al proceso real de una fidelidad a un acontecimiento. Aquello que esta fidelidad *produce* en la situación”, y es una *ruptura inmanente* “porque una verdad procede en la situación y en ninguna otra parte” (Badiou, *La ética* 72).

⁶ Marcos de sentido análogos funcionan en la teoría semiótica de la escuela de Tartu-Moscú sobre la crisis de la representación como interrupción de la semiosis y la pérdida de mecanismos de autodescripción de la cultura (Lotman y Grishakova, *Culture and Explosion*; Tamm y Torop, *The companion to Juri Lotman. A Semiotic Theory of Culture*).



En este sentido, el 15M cumple con los requisitos de un acontecimiento en el sentido propuesto por el filósofo francés. En primer lugar, es indiscutible que éste surge como elemento inesperado: "Nobody expects the #SpanishRevolution", podía leerse en una de las consignas más célebres. El acontecimiento se presenta como un elemento desestabilizador del sistema; es decir, nace del vacío del sitio acontecimental, por cuanto rompe con ciertos códigos de legibilidad hasta entonces válidos, y obliga a crear códigos nuevos, una manera otra de ser y de actuar en la situación. Las diferentes consignas y mensajes que puso en circulación el movimiento desde sus primeras horas de alguna manera identificaban ese vacío y lo señalaban, poniéndole nombre. La tesis de Becerra Mayor, de hecho, sugiere que el 15M puede ser entendido desde una perspectiva acontecimental en tanto es capaz de reconocer y nombrar el vacío en sus cantos y pancartas (*They don't represent us* 89).⁷ Por su parte, las acampadas en las plazas públicas no fueron sino la puesta en práctica de la posibilidad de una manera alternativa de relación y lenguaje comunitarios, luego de comunidad: ser y actuar.

La verdad producida por el acontecimiento es, como hemos expuesto, algo impensable, sobrevenido: una ruptura, pues "lo que hace posible el proceso de verdad -el acontecimiento- no estaba en los usos de la situación, ni se dejaba pensar por los saberes establecidos" (Badiou, *La ética* 72). La situación no puede dar cuenta de este movimiento puesto que la excede, no hay 'lenguaje' (en el sentido más amplio posible) que pueda simbolizar el acontecimiento, porque, en tanto en cuanto se inscribe en el registro de lo real lacaniano, "lo que pertenece a un proceso de verdad *no se comunica*" (82); el acontecimiento es lo "indecible" (*Being and Event* 16).⁸ Esta imposibilidad de simbolización quedaba demostrada desde las primeras horas del movimiento: tanto la derecha como la izquierda españolas, incluso sindicatos, aparecieron sin saber cómo posicionarse con respecto a lo que estaba ocurriendo. La prensa tampoco supo hacer una lectura del movimiento, interpretándolo simplemente como "una manifestación más".⁹ Tal es, al fin y al cabo, el marco de sentido de la situación o *estado de la situación* (llamémosla 'sistema', 'CT' o 'cultura de la transición', 'régimen del 78', 'democracia representativa española') que no puede representar lo que está sucediendo, es decir, someterlo al cierre de sentido o *uni-cidad* que supone el recuento de la unidad múltiple –o procedimiento de re-presentación– y

⁷ Ver Becerra Mayor (*They don't represent us*) para un análisis de las principales consignas del 15M desde esta perspectiva.

⁸ Esto vendría a explicar, en gran medida, el hecho de que el movimiento no sea una manifestación al uso con consignas y pedidos específicos, sino, y, sobre todo, una enmienda a los marcos discursivos del estado de la situación. De allí la prevalencia de consignas en negativo como restablecimiento de los vínculos de representación: "no somos", "lo llaman... no lo es", etc. Sostenía, a propósito, Fernández-Savater que la exigencia de "democracia real" del 15M alteraba del todo el monopolio de las palabras de la CT (40).

⁹ Véase, por ejemplo, la información que circulaba en periódicos de tirada nacional como *La Razón*, *ABC*, o *El País*, durante los días posteriores al movimiento. No es casual que fuera la prensa extranjera la primera en 'procesar' el acontecimiento e identificarlo como tal, como veremos.



por ende se ve como multiplicidad inconsistente (511) o, en términos semióticos, como lo irrepresentable.¹⁰

Ante la imposibilidad de representación dos son los recursos de simbolización que se observan: el primero, lo que llamaremos procedimientos de ‘traducción’; al segundo, la mera *presentación*, en términos badiouanos. Ambos dan cuenta de la desconexión entre el estado de la situación y el acontecimiento, y la imposibilidad de aprehender la ‘verdad’ que supura por la grieta que éste ha abierto en la situación. En cuanto al primer procedimiento, tomamos la idea de Appleton al referirse a la necesidad del sistema de ‘traducir’ el movimiento en términos que le sean inteligibles: el 15M quedaba reducido así a un grupo de jóvenes que se han lanzado a las calles porque no pueden conseguir buenos trabajos o condiciones ventajosas para sus hipotecas (Appleton 4). Pero creemos que es mejor entender estas actuaciones como verdaderos procedimientos de traducción o traslación de marcos de interpretativos, en un sentido más amplio. Así, otro ejemplo, tal vez aún más significativo, puede verse en la obsesión que se observa tanto en prensa como en políticos por explicar el movimiento en términos de “ilegalidad”. Se intentaba ajustar una realidad que no se comprende a los marcos de sentido de los que se dispone; es decir, que una manifestación solo puede ser político-partidaria, lo que supondría atentar contra la jornada de reflexión previa a la jornada electoral del 22M.¹¹ Mientras tanto, si algo, el 15M era alegal, marca por autonomía del propio vacío que nombra. En este sentido, no sorprenderá que los primeros indicios de representación propiamente dicha provinieran de la prensa extranjera, que comienza a aplicar un marco de sentido nuevo, y completamente ajeno, a priori, a la situación española.¹²

Aquí nos encontramos con el segundo procedimiento: al tiempo que ocurría esto, en España, el acontecimiento tan solo se *presenta* a través de la situación, sin marco conceptual propio, esto es, a través de la colección de elementos que componen esa situación (manifestaciones, acampadas, reclamos, pancartas, etc.). Y es que, en ausencia de lenguaje de la representación, el 15M es multiplicidad ilegible, otro índice de que el sitio del acontecimiento se ubica en el borde del vacío o de que, dicho de otra manera, el acontecimiento viene a “nombrar” ese mismo vacío - recordemos: el vacío ubicado en el centro de la situación-, de donde proviene, de nuevo, la imposibilidad de la simbolización, la carencia de lenguaje que dé cuenta del disfuncionamiento, de lo radicalmente nuevo. Y esta imposibilidad de representación es, desde los orígenes del movimiento, un motivo más que razonable para sospechar encontrarnos frente a un acontecimiento.

¹⁰ De aquí que no sea sorprendente que nuevos marcos de sentido o intentos de conceptualización como el de la Cultura de la Transición (CT) cuajaran tanto y tan rápido en los años posteriores al 15M como parte del desarrollo interpretativo del movimiento / acontecimiento.

¹¹ Véanse algunas de las principales portadas de la época, tanto nacionales como internacionales (*Las 7 portadas*) o recuérdense algunas declaraciones como las de la entonces secretaria general del PP, María Dolores de Cospedal (*Cuando el PP invitaba*).

¹² Es la prensa extranjera la que comienza a dar entidad al acontecimiento como tal, trazando una genealogía de este movimiento con la primavera árabe, u otros movimientos ciudadanos a escala global. La más sonada probablemente siga siendo la dedicada por *The Washington Post* que titulaba su portada del 19 de mayo “A Spring of Frustration in Spain” jugando con la polisemia de “spring” como “ola” o “primavera”.



En la teoría de Badiou, el acontecimiento es, entonces, una suerte de cesura con el mundo, un momento disruptivo en que la "verdad" se revela "al romper con el orden que la sostiene y nunca como consecuencia de él" (*Being and Event* xii). El concepto que nos interesa aquí es precisamente el de 'cesura', como corte o irrupción de la que emana la posibilidad de otra configuración del mundo, de otros códigos, de otra manera de ser y de actuar en la situación. Dando un paso más allá en la teoría de la representación diremos que, en la medida en que "un proceso de verdad es heterogéneo a los saberes instituidos de la situación" y, en tanto que tal, "es una 'grieta' en estos saberes" (*La ética* 72), la cesura que se produce es asimismo y precisamente entre el mundo y su representación.

Ahora bien, ¿cómo y dónde se representa un acontecimiento? Ese corte o grieta se manifiesta, según la teoría de Badiou, en el 'sujeto', que no debe confundirse con el ser como unidad ontológica. El sujeto es, precisamente, el *resultado* del acontecimiento y, como tal, una producción singular. Es la prueba de que el acontecimiento ha tenido lugar, su huella; hipóstasis antes que fin, 'punto' de verdad donde se vislumbra o se toca un 'real' solo legible en sus efectos,¹³ de aquí que sostenga Badiou que "el sujeto es lo inusual" (*Being and Event* 392). El sujeto existe en una situación determinada, y dada su singularidad, puede manifestarse en una entidad individual y singular. Pero, por la misma razón, el sujeto supera los cuerpos que habitan una determinada situación y es la lengua la que hace posible la articulación de su existencia (Barttlet y Clemens 40). En el acontecimiento 15M, son nombres como 'el 99%' o 'indignados' los que sirven para articular este lugar (el vacío) y guiar a la fidelidad.¹⁴ De manera análoga, "No nos representan" cobra un sentido autorreferencial, intento de recuperación de los mecanismos de autodescripción inherentes a toda cultura, desde una perspectiva semiótica: el mecanismo metacomunicativo por antonomasia de una semiosfera determinada (Lotman 92). Sostener que el acontecimiento atraviesa al sujeto (lo forma), pero que es el sujeto el locus donde se consuma el acontecimiento, recuerda mucho al 15M. O lo que es lo mismo, el sujeto es el vínculo entre acontecimiento y mundo, proceso de esa tensión. El sujeto es la configuración de acciones que ocurren como resultado de un corte radical en la consistencia o estructura de una situación dada, luego es sujeto en la medida en la que acarrea con las consecuencias de esa cesura. Vínculo entre el acontecimiento y la verdad producida (o sostén de la fidelidad acontecimental).

¹³ Así lo expone el propio Badiou: "se llama 'sujeto' al sostén de una fidelidad; luego entonces, al sostén de un proceso de verdad. El sujeto no preexiste para nada al proceso. Es absolutamente inexistente en la situación 'antes' del acontecimiento. Se dirá que el proceso de verdad induce un sujeto" (*La ética* 73). De este modo, y como continúa el francés, "el sujeto de una política revolucionaria", por ejemplo, "no es el militante individual, ni tampoco, por supuesto, la quimera de una 'clase-sujeto'. Es una producción singular que ha tenido nombres diferentes", igual que "el sujeto de un proceso artístico no es el artista [...], son las obras de arte" (73).

¹⁴ De acuerdo con el filósofo francés, Marx, por ejemplo, "provoca un acontecimiento en el pensamiento político en la medida en que designa, bajo el nombre de proletariado, el vacío central de las sociedades burguesas incipientes" (*La ética* 103). En este sentido, bien podría pensarse, hasta cierto punto, que el nombre 'indignados' viene a señalar el vacío de la posdemocracia española.



Para distinguir un acontecimiento es necesario que el sujeto -y la verdad que éste representa- ocurran en exceso de la situación a la que pertenecen. Esto supone comprender que la ‘crisis’ que genera el acontecimiento produce y se produce en el sujeto. El sujeto es el elemento de mediación entre el acontecimiento y el mundo: su verdad. En este sentido es fundamental entender que, en Badiou, el sujeto no es un producto sino un proceso, y como tal se mantendrá en cuanto dure el acontecimiento. ¿Qué significa esto? Que el sujeto es una entidad dinámica, no estática, resultado de ese proceso de desajuste o disfuncionamiento, pero baluarte del mismo.

EL ACONTECIMIENTO COMO MARCO PARA UNA TEORÍA DE LA REPRESENTACIÓN

Pero ¿qué debe entenderse por un sujeto ‘en exceso’, al ‘borde del vacío’? Comencemos por entender el vacío como el lugar del verdadero ser (en tanto ser) y de la inconsistencia de lo múltiple, esto es, como lugar de la pre-mediación, de la no-significación, nebulosa de sentido o realidad ‘bruta’. Dado que el sujeto es el elemento de mediación entre acontecimiento y verdad, un sujeto en ‘exceso’ es, pues, a partir de aquí, índice inequívoco de que un procedimiento de mediación nuevo está en desarrollo; el exceso como marca de que la antigua semiosfera (o situación, en sentido badiouano) no puede dar cuenta de la nueva realidad.

Comprender esto último pasa por acercarnos al modo en que Badiou entiende la mediación simbólica. Para que el acontecimiento se revele como tal, es condición *sine qua non* la aparición de un sujeto que encarne la cesura producida entre el mundo y su representación. Esta representación es lo que Badiou llama procedimiento de “recuento” o “conteo como uno” (*Being and Event* 90). Y precisamente porque la relación mediada entre el mundo y su representación se pone en entredicho, no parece arriesgado proponer que el acontecimiento es la crisis de las estructuras de sentido. Ese sería precisamente el exceso, la nueva configuración de la que el antiguo sistema de representación no puede dar cuenta cuando se revela que dicha representación no tiene correspondencia con la realidad (‘verdad’ en Badiou) y entra en crisis. Esta crisis no deja de ser una crisis de sentido (semiótica), el momento de la desconexión entre representación y mundo. ¿Qué es lo que falla? La mediación simbólica. ¿Dónde se produce? En el sujeto, precisamente, que es evidencia en proceso de la crisis. De aquí que propongamos entender que la ‘crisis de verdad’ que supone el acontecimiento en Badiou pueda ser entendida también como una ‘crisis de la representación’ en tanto crisis de la mediación simbólica.

En términos semióticos, el sujeto es el vínculo de la mediación simbólica, un acuerdo tácito que permite mantener unido mundo y representación, y que solo funciona en la medida en que ese acuerdo se actualice en forma de múltiples contratos de uso –es decir, que se materialice a través de los sujetos-individuos. Un ejemplo: el término ‘democracia’ solo significa ‘democracia’ mientras la realidad que pretende representar sea la misma que se ha acordado en su uso. “Lo llaman



democracia y no lo es” –otro de los grandes lemas del 15M– supone, por ende, la contestación de ese vínculo, la ruptura del pacto y el fin de la –o al menos de una forma de– mediación simbólica. Así, lo que se impugna aquí no es la “democracia” como tal, sino su definición y, con ella, la autoridad de un sujeto “otro” para llevar a cabo esa mediación.¹⁵

Dado que el sitio acontecimental se ubica siempre al borde del vacío, la tensión que se produce entre la multiplicidad del ser (su in-consistencia) y su uni-ficación mediante el procedimiento de recuento (en semiótica, su representación simbólica) no es más que la apertura de la “verdad” perforando el sentido común o, dicho de otra manera, la renegociación de la mediación simbólica y el significado que en él se encarna. Y ¿qué fue el 15M sino impugnación del sentido común (dado antes que negociado) y del acuerdo tácito que supone todo vínculo semiótico con la realidad?

Puede comenzar a vislumbrarse aquí lo propuesto en nuestra hipótesis de partida: que el quiebre con la representación política no es esencialmente diferente al quiebre con el vínculo de representación semiótica, sino tan solo una manifestación más de esta crisis. Así, y volviendo a ese emblemático “¡Que no nos representan!” de las plazas ocupadas, una interpretación política, *stricto sensu* –que el sujeto votante A exprese que no confía más en un sujeto B en quien delega su voto-, no expresa solo una crisis de confianza entre dos términos –“sujeto A no confía más en sujeto B”-, sino que, antes bien, comunica una falta de confianza en el sistema de representación mismo; lo que debe leerse como: “sujeto A no confía en ningún sujeto distinto de A para que ocupe su lugar” o, lo que es igual, que la mediación simbólica no puede ser un procedimiento delegado. En definitiva: tanto en la crisis de legitimidad política como en la crisis de legitimidad lingüística, lo que se ha roto es el pacto por el que se delega el establecimiento del vínculo entre representante y representado, donde el sujeto de la mediación es distinto de uno mismo. La cantidad de consignas y proclamas que se sustentaban en una estructura binómica de paralelismos antitéticos, en la cual una segunda oración refutaba y reformulaba la primera (“lo llaman democracia y no lo es”; “no somos antisistema, el sistema es antinosotros”; “no somos mendigos, practicamos para el futuro”; “si no nos dejan soñar, no los dejaremos dormir”, entre otras) constituyen una evidencia clara de la apertura de un proceso de religamiento simbólico. Puede verse de este modo cómo ambas crisis forman parte, en realidad, de otra crisis mayor: la crisis de la mediación simbólica, antes que crisis de la representación en sentido estricto. El matiz es importante, pues, en puridad, no se está poniendo en cuestionamiento la posibilidad de representación como tal; es decir, la capacidad de establecer vínculos entre significantes y significados. Por el contrario: si algo, las consignas atestiguan una confianza en la representación como se ve en la necesidad de reformulación que proponen. No es la representación sino la mediación –el vínculo de lo simbólico- lo que está en entredicho.

¹⁵ “El proceso de verdad atraviesa el lenguaje de la situación, así como atraviesa todos los saberes que la conciernen”; en otras palabras, “una verdad *cambia los nombres*” (Badiou, *La ética* 117), rompe los códigos de la comunicación y los recompone.



Como afirmamos más arriba, el acontecimiento solo puede ser entendido de manera retrospectiva, y esta retrospección es de base interpretativa, puesto que solo el evento puede confirmar que este ha tenido lugar como presentación de sí mismo (Badiou, *Being and Event* 180). Esta “intervención interpretativa” (181) es de sumo interés a la hora de pensar en un corpus de literatura catalogado como ‘15M’.¹⁶ Dado que la autorreferencialidad es índice de la gestación de un lenguaje autodescriptivo para una realidad nueva, proponemos a continuación indagar brevemente en estas formas ‘hipostasiadas’ donde el acontecimiento habla de sí mismo. Para ello, recurrimos a diferentes intervenciones interpretativas en las que se discute la literatura del acontecimiento (o literatura 15M).

HACIA UNA TEORÍA DE LA FICCIÓN 15M

Hasta aquí, este trabajo ha presentado la vinculación entre la crisis de la representación en un sentido político y la representación semiótica, proponiendo entender la primera como un reflejo del ‘exceso’ de sentido semiótico, como un cambio de paradigma del ‘sentido común’. En adelante, y teniendo en cuenta lo precedente, cobra protagonismo el sistema de representación artístico-literario, pues trataremos de dilucidar, en primer lugar, qué impacto ha tenido este ‘desborde’ en la representación artística y, en segundo lugar, qué lugar ocupa el arte en esta redefinición del sentido.

Es importante recordar que, para Badiou, el arte es una de las cuatro condiciones de la filosofía, o campos fundamentales (junto con la política, la ciencia y el amor), capaces de producir verdades en su seno de manera autónoma. De allí que sea fundamental entender, a continuación, qué tipo de relaciones se establecen entre estas condiciones -política y arte, en este caso-, y de qué forma podemos entender este vínculo.

¿Qué verdad se desprende de la obra artística? Badiou utiliza dos coordenadas para dilucidar este problema: *inmanencia* y *singularidad*, proponiendo que ningún esquema hasta el momento ha conseguido reconciliar ambos, pues, o bien la obra es portadora de verdad, pero no exclusiva a su propio sistema (esquema romántico), o bien posee su propio sistema de representación (mímesis-verosimilitud-verdad “bajo la forma de apariencia”), pero la verdad se encuentra en último término fuera (esquema didáctico). En el esquema clásico, finalmente, no hay verdad más que la que construye al propio sistema de verosimilitud (*Handbook of Inaesthetics* 3-4). Badiou considera que el arte, en tanto condición de la filosofía, debe entenderse a partir de un cuarto esquema, a la vez inmanente y singular. Capaz de perforar la realidad, la verdad que emana del arte es esencialmente inmanente, pero también singular, es decir, exclusiva de su propio sistema de representación. Para ello, la relación con la realidad

¹⁶ “Llamo intervención a los enunciados y hechos supernumerarios a través de los cuales se efectúa la interpretación que desprende el acontecimiento” (Badiou, *Pensar la política* 52).



es menos importante que la producción de verdades internas. En su singularidad, el acontecimiento artístico puede producirse con independencia de otros acontecimientos. Pero ¿significa esto que un acontecimiento político no puede tener efectos en el arte? ¿Puede un acontecimiento poner en marcha otros, pertenecientes a otras condiciones? Y lo más importante ¿podemos entender un vínculo entre acontecimiento político y acontecimiento artístico? Creemos que la respuesta a estas cuestiones debe ser afirmativa, aunque compleja, y esto es lo que intentaremos dilucidar para el caso español a partir del acontecimiento 15M. Tiene sentido, además, en virtud de nuestra tesis inicial, explorar las formas de mediación acontecimental.

Para comenzar a entender esos vínculos propondremos a continuación poner en paralelo el rol de la ficción con los procedimientos de semiosis (formas de representación) propuestos por el pensador francés -presentación, presentación y representación, representación sin presentación- a partir de las cuales cabría encontrar otras tres formas de vinculación de la literatura con el mundo de base exclusivamente semiótica (esto es, relativa a los procedimientos de mediación simbólica). Si entendemos la obra literaria como sistema de representación independiente de la realidad, autosuficiente, capaz de crear mundos autorreferenciales, la literatura podría considerarse pura "excrecencia": representación sin presentación. Esta desvinculación absoluta supondría entender la ficción como pura evasión, sin necesidad alguna de converger en la realidad. Por otro lado, encontraríamos procedimientos artísticos "normales", presentados y representados por el estado de la situación y, como tales, incapaces de producir verdad -"organizar las formas del conocimiento de manera tal que alguna verdad venga a perforarlas" (9)-, es decir, obras reproductoras del *status quo*. Por último, cabría esperar obras "singulares", aquellas que operan sobre elementos que, perteneciendo a la situación, no están incluidos en ella y que, en la medida en que son obras de la 'exclusión', serían las más próximas a una producción de tipo acontecimental o 'revolucionario'.¹⁷ A pesar de que estas tres modalidades semióticas no establecen a priori vínculos con la verdad y podrían a priori entenderse todas a partir de los cuatro esquemas propuestos por Badiou, desde el punto de vista del vínculo entre acontecimientos, son las últimas las que tienen un poder verdaderamente político-acontecimental. Del mismo modo, estas tres modalidades podrían ser parte de acontecimientos artísticos en distintas formas.

Como sistema propio, la literatura (la ficción mimética) establece vínculos enrevesados con la realidad, pues mientras que dialoga con ella y la reprocesa en su seno, no necesita regirse por criterios de verdad externos. Así, la verdad que produce una obra es intrínseca, lo que no significa -desde nuestra perspectiva- que no establezca vínculos más allá de la obra, o que esa verdad se consume en la propia ficción. De ahí que la categorización de obras antes expuesta -'normales', 'excrecientes' o 'singulares'- solo tenga sentido en la relación que establecen con la realidad, más

¹⁷ Estas serían, en definitiva, las obras literarias capaces de visibilizar fragmentos de lo real, esto es, la 'literatura política' protagonista de nuestro *Ideología, poder y cuerpo* (2023).



que consigo mismas. Como sistema autónomo, toda obra puede entenderse como sistema de representación completo, pues aquello que se presenta se representa o, dicho de otro modo, inclusión y pertenencia en el arte son uno y lo mismo.

A la luz de lo expuesto hasta el momento, cabe preguntarse si existe -o puede siquiera hablarse de- una literatura 15M o un acontecimiento artístico 15M. Si atendemos a la necesidad de interpretación retrospectiva del acontecimiento, la respuesta debe ser afirmativa, cuando menos como colección de elementos (artísticos) que pertenecen al sitio del acontecimiento "15M". De hecho, no son pocos los estudios teóricos y críticos que han desarrollado este vínculo con el movimiento, una suerte de colección de títulos (*?canon?*) que van pasando a formar parte concomitante del sitio del acontecimiento 15M.¹⁸ En este sentido es fundamental pensar la condición del sujeto del acontecimiento artístico y la unidad del arte como productora de verdades en tanto configuración artística, más que como una suma de obras o nombres. Al respecto, recuerda Badiou que la unidad no puede ser nunca "ni la obra ni el autor, sino la configuración artística iniciada por una ruptura acontecimental (que en general vuelve obsoleta una configuración anterior)" (*Handbook of Inaesthetics* 12). En el caso del 15M es indudable que encontramos dicha configuración en un corpus que cobra cada vez más notoriedad y peso como interpretación retrospectiva tanto del acontecimiento político como del fenómeno literario, como veremos a continuación.

Pero visto que el acontecimiento 15M es eminentemente político, es lícito reflexionar sobre la naturaleza del vínculo entre la condición política y la artística. ¿Estamos en condición de hablar de un acontecimiento artístico 15M *per se*, en consonancia con el movimiento político? ¿O el vínculo entre política y arte responde mejor a otro de los esquemas artísticos propuestos por Badiou? En este último caso, la literatura 15M no respondería a un acontecimiento artístico en sí mismo, sino que podría estar activando o reactivando formas de acontecimientos pasados, puesto que, como señala Badiou, "una [verdad-]configuración puede siempre recuperarse en momentos de incertidumbre o ser rearticulada en el nombre de un nuevo acontecimiento" (14). En cualquier caso, para dilucidar este problema la pregunta que queda pendiente es: ¿cuál es el acontecimiento del que nacen las obras, sujetos del mismo, y portadoras de verdad(es)?

Entendiendo el acontecimiento, según la fórmula propuesta por el filósofo francés, como interpretación retrospectiva en la que el acontecimiento además de incluir todos los elementos, incluye también al propio acontecimiento, esto es, en forma de sus interpretaciones (podríamos hablar de un valor meta-acontecimental), propondremos un corpus –siempre artificial, siempre aproximado– de obras que aparecen de manera recurrente en estudios monográficos o compilatorios que

¹⁸ Ejemplos de tales estudios teóricos son, además de los nuestros ya citados –Ayete Gil; Basabe; Becerra Mayor, *El relato de la pérdida*; *Después del acontecimiento*; Bonvalot; León Vegas; López-Terra, *Narrar la crisis*; *Imaginación*; Somolinos Molina y Valdivia.



proponen –de manera más o menos directa– entender una cierta literatura a la luz del acontecimiento político 15M.¹⁹

Así tendríamos que las obras más mencionadas como ejemplares de este movimiento-acontecimiento serían *Democracia* (2012) de Pablo Gutiérrez, *La habitación oscura* (2013) de Isaac Rosa, *La trabajadora* (2014) de Elvira Navarro y *El comité de la noche* (2014) de Belén Gopegui, seguida de obras como *A la puta calle* (2013) de Cristina Fallarás, o *Lectura fácil* (2018) de Cristina Morales, a los que habría que agregar al menos dos nombres que suelen aparecer más que sus obras puntuales, pero igualmente reveladores: Rafael Chirbes y Marta Sanz.

Diremos que el rasgo fundamental de esta literatura –entendida como sujeto acontecimental– reside en su radical reformulación de los vínculos con la realidad, puesto que, como hemos argüido ya, el principio básico de esta tradición literaria surgida al calor del 15M es precisamente el cuestionamiento de la mediación simbólica. El movimiento primero y más notorio de este corpus es la vuelta a la ‘realidad’, pero no solo como materia narrada, sino también como material narrable. Esto es: la creencia en la literatura (y añadiremos, en la ficción) como herramienta con la que operar sobre la realidad. El retorno al realismo –o el surgimiento de lo que hasta cierto punto podrían considerarse nuevos realismos, incluyendo un auge del documental– debe entenderse, entonces, menos como corriente estética y más como una reorientación de la mediación entre mundo representado y realidad. Traducción de la acción política del 15M de impugnar ‘la realidad’ disputando los significados (impulso destituyente) y de religar significantes con ‘verdaderos’ significados (impulso constituyente), la ficción se (re)politiza también, en esta misma forma de acción revolucionaria, acontecimental. De las dos formas posibles de confluencia con la realidad, de acuerdo con la categorización desarrollada anteriormente, esta literatura “realista” es antes “singular” que “normal”, lo cual significa que, en la mayor parte de esta literatura, lo que se pone de manifiesto es el mundo de la presentación o, lo que es lo mismo, de la exclusión (lo presentado no representado, según Badiou). Y es que, desde un punto de vista semiótico, esta literatura es operativa en la mostración, y la ficción la herramienta principal con la que proponer sentidos otros solo imaginables a través de ella misma. La ficción descubre lo que el estado de la situación esconde y, al incorporarlo al sistema literario (en sentido amplio), re-presenta lo que la situación no incluye (pues tan solo presenta). De allí que propongamos denominar a este sujeto acontecimental ‘ficción 15M’.

No es casualidad que los textos antes mencionados sean ejemplos paradigmáticos de esta reformulación de las leyes de la mediación simbólica y de operaciones de visibilización de lo que el estado de la situación esconde. Y es que, en ellos, no solo emergen la crisis financiera y sus causas/consecuencias como núcleos

¹⁹ Además de los estudios puntuales que hemos referido más arriba, las obras recensionadas a efectos de identificar un sujeto acontecimental incluyen monográficos que de un modo u otro han colaborado a la comprensión de un fenómeno literario que podríamos denominar “15M” o vinculado con el acontecimiento político. Sin aspirar a ser exhaustiva, esta lista incluye los trabajos de Ayete Gil; Becerra Mayor, *Después del acontecimiento*; Cagiao y Touton; Claesson; Cameron; Escudero; Pereira y Torres.



articuladores de los conflictos narrados, sino que el rol protagónico lo desempeñan sujetos pertenecientes a la clase media trabajadora –un tipo de personaje, por otro lado, común en las llamadas ‘novelas de la crisis’, síntoma cuando menos de una literatura que entiende la crisis fundamentalmente en el sentido de crisis de la clase media (Becerra Mayor, relato de la pérdida). Históricamente, puede interpretarse a la clase media como ‘bisagra’ del pacto social garante del *statu quo*. En el contexto de la crisis, esta bisagra simbólica se quiebra debido a procesos como la precarización y la pérdida de confianza en las instituciones, desestabilizando tanto las estructuras socioeconómicas como los mecanismos culturales que dan sentido a la realidad. Su quiebre –metafórico y literal– señala un cambio paradigmático que evidencia cómo estos relatos culturales emergen como respuesta a las fracturas en los procesos de representación y mediación simbólica.

En esta ficción la gran sospecha no recae sobre la posibilidad de representar –que permanece incuestionada–, sino sobre la mediación como vínculo de esa representación. La ficción que estamos dando en llamar ‘15M’ se propone representar lo *irrepresentado*, más que lo *irrepresentable*; representar a los que no son representados (y entiéndase esto aquí, desde Badiou, como los que no son incluidos por el estado de la situación o, desde la teoría semiótica, como aquellos significantes sin significado). Este es el rasgo más sobresaliente de dicha producción y, sin duda, uno de los más consensuados por la crítica, aunque a ese consenso se haya llegado desde marcos teóricos distintos. Como acontecimiento, la literatura se acerca al vacío de la representación y lo explota, lo excede, extrae sentido de donde solo hay ‘puro múltiple’ e ‘inconsistencia’, pero también ‘verdad’. Así pues, esta escritura radical hace del ‘vacío’ recuento para una situación *otra* que ocurre en el sitio acontecimental del 15M (y donde ‘15M’, evidentemente, debe entenderse como nombre genérico de la revolución o huella que se retiene del acontecimiento en la situación; el rastro o soporte de la fidelidad acontecimental, no el acontecimiento en sí mismo).

Si el acontecimiento se encuentra hipostasiado en sus sujetos, la ficción, propone identificar precisamente esos sujetos, des-sujetarlos de su categoría o representación anónima (sin inclusión, sin conteo-como-uno, pero con verdad) y desplazarlos a otra donde el anonimato es potencia constituyente (pertenencia e inclusión en lo ‘común’; creación de comunidad), sujetos que se construyen a partir del acontecimiento y del que son prueba fehaciente: personajes *degradados* ahora *protagonistas*, situaciones *periféricas* ahora *centrales*, *telón de fondo* ahora *situación*, *ruido* ahora convertido en *voz*, *fantasma* hecho *corporeidad*, etc. Son en este sentido más que relevantes ficciones como, por ejemplo, *Yo, precario* (2013), de Javier López Menacho, y su crónica de los procesos de precarización del sujeto trabajador; *El comité de la noche* (2014), de Belén Gopegui, y su articulación de una ilegalidad legítima en la clandestinidad en forma de organización al margen del sistema; o *Lectura fácil* (2018), de Cristina Morales, y su visibilización de los procesos estructurales de normalización y homogeneización de la radical otredad, cifrada en este caso en cuatro mujeres con distintos grados de discapacidad. Por no hablar de *Clavícula* (2017), de Marta Sanz, que pone en el centro la vulnerabilidad compartida y la explotación objetiva y subjetiva en



manos del sistema; de *Fábricas de cuentos* (2019), de Javier Mestre, que descubre la(s) mentira(s) de la meritocracia, esto es, las ligazones entre libertad y poder adquisitivo, o de *Factbook. El libro de los hechos* (2018), de Diego Sánchez Aguilar, sin duda uno de los textos más importantes –y lamentablemente menos conocidos–, por cuanto trabaja, precisamente, con y desde las grietas abiertas en la ideología dominante.

Estos recursos deben entenderse más como acción política que como práctica estética. En trabajos anteriores, llamamos impulso “momento vanguardista” (López-Terra, *Imaginación* 178) al intento de quebrar la independencia burguesa de la esfera artística y romper de lleno en la actividad política; de re-sujetar literatura y vida, literatura y verdad. La “literatura política” (Ayete Gil), literaturas “transitivas e intransitivas” (Becerra Mayor, *Después del acontecimiento*) o “literatura indignada” (Bonvalot), son otros ejemplos de una crítica que da cuenta de la existencia de un fenómeno que opera en este mismo sentido.

Como queda expuesto hasta el momento, la principal característica de esta literatura es el reverso de la relación literatura y realidad (al menos como impulso estético): no es el mundo el que se transpira a través de la literatura, “a lo que la verdad limita lo imaginario” (Badiou, *Handbook of Inaesthetics* 4), sino que es la literatura la que crea el mundo, por cuanto la verdad brota a través de la ficción. A fin de cuentas –y esto es algo fundamental–, bajo tal renegociación lo que se oculta es una interpelación y reinterpretación del concepto mismo de ‘ficción’, pues deja de entenderse la relación como privativa del mundo literario, de la esfera del arte en la que se consume en sí misma, y se extrapolala a la realidad como alternativa vital. En otras palabras: la ficción no tanto como mentira o falsedad, sino como relato de lo posible (López Alós).

En los autores de esta ficción 15M se percibe una clara voluntad por salir del sofá burgués y activar el gen de la revolución, entendida aquí menos como acción desde las barricadas (aunque también haya casos²⁰) y más como cambio de paradigma, como capacidad de imaginar lo inimaginable y superar —en el sentido del esquema clásico de Badiou— los límites de la mera ‘imaginación’ de lo verosímil. Lo que es incuestionable es que el mundo ya no se ve como antes, porque se han enseñado y señalado otras formas de asociación de los significantes a los significados, del representamen o representante al representado; otras formas de conceptualizar la realidad, de realizar la conexión entre los distintos elementos que la componen y, en consecuencia, otras formas de ocupar el mundo y de vivir también, aún efectivas mientras se escriben estas líneas.

Y es que, de nuevo, ‘15M’ es tan solo la huella retenida del acontecimiento en la situación; el rastro y sostén de la fidelidad, en tanto que el sujeto del proceso

²⁰ Textos como *Panfleto para seguir viviendo* (2007), de Fernando Díaz, son paradigmáticos de una defensa de la militancia política, de la actuación en las calles, como extensión del texto ficticio para alcanzar lo imaginado. Si bien este texto se publicó en 2007, su reedición en 2014 por La Oveja Roja lo reposiciona en el campo literario, en el que irrumpió con cierta repercusión. Sin duda es fundamental tener en cuenta que el contexto de recepción de 2007 es radicalmente distinto al de 2014, y que el 15M abre grietas no solo desde donde imaginar otros posibles, sino también desde donde recuperar y resignificar relatos anteriores en el tiempo.



acontecimental (artístico) es lo que denominamos aquí ficción 15M. Una ficción que, en tanto en cuanto sigue produciéndose en el presente, es síntoma nada más y nada menos que de la perpetuación de la fidelidad acontecimental, de la ruptura real (esto es: pensada y practicada) todavía hoy abierta en el orden artístico. En definitiva: la ficción 15M como el trazo material de *una* verdad, de una porción de lo real visible en textos tan recientes como *Curling* (2022), de Yaiza Berrocal, *Lugar seguro* (2022), de Isaac Rosa, *Los que escuchan* (2023), de Diego Sánchez Aguilar, *La tercera clase* (2023), de Pablo Gutiérrez, o *Paisaje nacional* (2024), de Millanes Rivas, por citar solo algunos.

Por otro lado, pensemos por un momento en la acción reaccionaria como índice del cambio al que nos estamos refiriendo: la ficción de repente es aterradora como nunca antes. Piénsese en la judicialización del humor, de los chistes, de letras de canciones u obras de títeres; todos son indicios claros de que la ficción ha sufrido una redefinición, y allí donde está el índice está el acontecimiento (Surribas Balduque). Si podemos hablar de acontecimiento, creemos que éste es el sitio acontecimental de la ficción 15M: en la crisis de la mediación como renegociación del principio mismo de la ficción.

La crisis de la representación es el triunfo de la ficción; subversión de la imaginación, redefinición del paradigma de la mediación. La ficción es, en este sentido acontecimental, en tanto explotación intensiva de la verdad al borde del vacío, la capacidad de contar-como-uno lo que en el vacío es puro múltiple. La literatura como sistema de representación utiliza la ficción para abrir este abanico de posibilidades, para crear estados de situación alternativos. De ahí que una de las funciones de la ficción (post)15M sea la de des-singularizar mediante la introducción del mundo excluido del estado de la situación en su propio estado de la situación ficcional. En la literatura, así pues, es posible el cierre de sentido (la re-presentación) que no opera en el mundo real, en el estado de la situación. Y es por este motivo por el que la literatura —la ficción— tiene un papel fundamental en el acontecimiento, no porque altere la realidad (el régimen literario no opera con el mundo bruto como tal), sino porque afecta a algo que, a la postre, es mucho más radical: la mediación simbólica gracias a la cual el ser humano conceptualiza lo que es (posible) y lo que no, y opera en consecuencia sobre la realidad.

La literatura es lugar de construcción del sujeto del acontecimiento 15M, desde una perspectiva mimética, en tanto interpretación retrospectiva del mismo, de sus huellas en el tejido social o estado de la situación. Pero, en tanto condición con estatus propio, es también huella de la crisis de la representación que opera en su seno, sujeto del acontecimiento político e índice de un acontecimiento. Mientras que no creemos que sea posible proponer que se trate de un acontecimiento artístico independiente del político, lo que es indiscutible es que el acontecimiento político —al menos—(re)activa resortes en la condición artística, aunque se trate de un acontecimiento que se viniera fraguando desde hace años. Cabría pensar para el arte un esquema similar al propuesto por Gozalo i Salellas de acontecimientos (en plural) que cuajan o encuentran una centralidad (verdad) que les permite, en una coyuntura especial como la del 15M, ‘perforar la realidad’. Esa ‘coyuntura’ es lo que hemos intentado explicar como crisis de la mediación simbólica —antes que crisis de la representación *stricto sensu*— y que atraviesa las distintas condiciones. En el caso del arte, esta redefinición



actúa sobre el concepto de ficción como herramienta de mediación, tornando la ficción en procedimiento de conteo que nace del sitio del acontecimiento, del abismo del vacío. Esto es: la ficción como procedimiento de verdad y acción revolucionaria pero que excede la propia condición artística. Si la "literatura" no hace la realidad en un sentido bruto, lo hace (*representa*) en un sentido simbólico. La ficción es el espacio del exceso, de la contestación: la democracia como 'ficción', la crisis como 'ficción' y el sistema de representación parlamentaria como 'ficción', por ejemplo, pero ninguna de estas redefiniciones niega la existencia (presentación), sino más bien la metaestructura que supone el estado de la situación (re-presentación). Si pensamos al sujeto como mediador entre acontecimiento y mundo, probablemente sería adecuado pensar a la ficción como uno de los verdaderos sujetos del acontecimiento político, pues ésta es, en definitiva, la des-sujeción primera desde la que nace la 'verdad' como crisis de la mediación simbólica: ficcionalizar el mundo dado (situación) para hacerlo más 'real', esto es, 'verdadero'.

BIBLIOGRAFÍA

Aguiar González, et al., editado por. *Entre líneas. Ensayos sobre literatura y sociedad*. CSIC, 2011.

Appleton, Timothy. "¿Es el 15M un 'acontecimiento'?". *Cruce. Arte y Pensamiento Contemporáneo*, jun. Trad. Ana López Ruiz, 2011. <https://crucecontemporaneo.files.wordpress.com/2011/06/es-el-15-m-un-acontecimiento-por-timothy-appleton1.pdf>. Consultado el 31 mar. 2025.

Ayete Gil, María. *Ideología, poder y cuerpo. La novela política contemporánea*. Bellaterra, 2023.

Basabe, Nere. "Memoria histórica, violencia política y crisis de identidades en la nueva narrativa española". *Narrativas precarias. Crisis y subjetividad en la cultura española actual*, editado por Christian Claesson, Hoja de Lata, 2019, pp. 21-57.

Badiou, Alain. *Being and Event*. Continuum, 2005.

---. *Conditions*. Continuum, 2008.

---. *Handbook of Inaesthetics*. Standford University Press, 2005.

---. *La ética. Ensayo sobre la conciencia del mal*. Herder, 2004.

---. *¿Se puede pensar la política?*. Nueva Visión, 1990.

Bartlett, A. J., y Justin Clemens. *Alain Badiou: Key Concepts*. Taylor & Francis Group, 2010.

Becerra Mayor, David. *Después del acontecimiento. El retorno de lo político en la literatura española tras el 15-M*. Bellaterra edicions, 2021.

---."El relato de la pérdida y las representaciones del fin de la clase media en las novelas de la crisis." *Cultura e imaginación política*, editado por Jaume Peris, ADHEL/RILMA 2, 2018, pp. 45-62.

---. "They Don't Represent Us!": From the Crisis of the Organic Intellectuals of 1978 to the Exhumation of Buried Imaginaries". *Boundary 2. An international journal of literature and culture*, núm. 3, 2021, pp. 87-114.

Berrocal, Yaiza. *Curling*. Hurtado y Ortega Editores, 2022.



Boix Palop, Andrés. "Porosidad democrática y crisis constitucional en España." *España después del 15M*, dirigido por Jorge Cagiao e Isabelle Touton, Catarata, 2019, pp. 109-134.

Bonvalot, Anne-Laure. "Nuevas territorialidades y ontologías políticas en la ficción española post-15M: horizontes estéticos y antropológicos de la «literatura indignada»." *España después del 15M*, dirigido por Jorge Cagiao e Isabelle Touton, Catarata, 2019, pp. 193-202.

Cagiao y Conde, Jorge, e Isabel Touton, editado por. *España después del 15M*. Catarata, 2019.

Cameron, Bryan, editado por. *Spain in Crisis:15-M and the Culture of Indignation. Journal of Spanish Cultural Studies*, núm 1-2, 2014.

Claesson, Christian, editado por. *Narrativas precarias: crisis y subjetividad en la cultura española actual*. Hoja de Lata, 2019.

"Cuando el PP invitaba a los indignados a acudir a las urnas". *El País Verne*, 21 dic. 2015. https://verne.elpais.com/verne/2015/12/20/articulo/1450600027_413030.html. Consultado el 31 mar. 2025.

Díaz, Fernando. *Panfleto para seguir viviendo*. La Oveja Roja, 2014.

Errejón, Iñigo. "El 15-M como discurso contrahegemónico." *ENCRUCIJADAS. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, núm. 2, 2011, pp. 120-145.

Escudero Prieto, Víctor, editado por. "Nuevos realismos en las literaturas y cines españoles desde 2008." *452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, núm. 31, 2024.

Fallarás, Cristina. *A la puta calle*. Planeta, 2013.

Fernández-Savater, Amador. "Una disputa antropológica: crisis y movimientos en España 2008-2017)." *España después del 15M*, editado por Jorge Cagiao e Isabelle Touton, Catarata, 2019, pp. 21-38.

Florenchie, Amélie, editado por. "Últimas noticias del realismo en España." *Crisis Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos*, núm. 1, 2014.

Gopegui, Belén. *El comité de la noche*. Random House Mondadori, 2014.

Gordillo, Ignacio. "La idea de acontecimiento en las filosofías de Althusser y Badiou como forma de repensar la subjetividad política." *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*, núm. 15, 2019, pp. 33-50.

Gozalo i Salellas, Ignasi. "La lluvia que no cesa. Una relectura del acontecimiento contemporáneo." *452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, núm. 15, 2016, pp. 54-70.

Gutiérrez, Pablo. *Democracia*. Seix Barral, 2012.

---. *La tercera clase. La navaja suiza*, 2023.

"Las 7 portadas del 15-M que acamparon en la historia". *El HuffPost*, 15 may. 2021. https://www.huffingtonpost.es/entry/portadas-periodicos-15m_es_609cddfce4b014bd0ca7ef11.html. Consultado el 31 mar. 2025.

León Vegas, Carolina. "Activismos insólitos. Locura, metaliteratura y la narración de una crisis." *Narrativas precarias. Crisis y subjetividad en la cultura española actual*, editado por Christian Claesson, Hoja de Lata, 2019, pp. 59-88.



López Alós, Javier. "Imaginar sujetos para pensar lo común. Notas sobre las representaciones de la crisis en España." *Narrativas precarias. Crisis y subjetividad en la cultura española actual*, editado por Christian Claesson, Hoja de Lata, 2019, pp. 89-120.

López Menacho, Javier. *Yo, precario*. Libros del Lince, 2013.

López-Terra, Federico. "Imaginación colectiva en la España post-15M." *España después del 15M*, editado por Jorge Cagiao e Isabelle Touton, Catarata, 2019, pp. 167-192.

---. "Narrar la crisis. Representación y agencia en la España poscrisis". *Narrativas precarias. Crisis y subjetividad en la cultura española actual*, editado por Christian Claesson, Hoja de Lata, 2019, pp. 121-156.

---. "The Crisis of Narratives of Identity. Changing Discourses and the New Public Sphere in Contemporary Spain". *The Configuration of the Spanish Public Sphere*, editado por David Jiménez y Leticia Villamediana, Berghahn Books, 2019, pp. 258-282.

Lotman, Juri. "Culture as collective intellect and problems on artificial intelligence." *Russian Poetics in Translation*, vol. 6, 1979, pp. 84-96.

Lotman, Juri, y Marina Grishakova. *Culture and Explosion*. De Gruyter Mouton, 2009.

Tamm, Marek, y Peeter Torop, editado por. *The Companion to Juri Lotman. A Semiotic Theory of Culture*. Bloomsbury Academic, 2022.

Mestre, Javier. *Fábricas de cuentos*. La Oveja Roja, 2019.

Monedero, Carlos, y Pablo Iglesias Turrión. *¡Que no nos representan! El debate sobre el sistema electoral español*. Popular, 2011.

Morales, Cristina. *Lectura fácil*. Anagrama, 2018.

Moreno-Caballud, Luis. *Culturas de cualquiera. Estudios sobre democratización cultural en la crisis del neoliberalismo español*. Acuarela & A. Machado, 2017.

Navarro, Elvira. *La trabajadora*. Random House Mondadori, 2014.

Pereira Óscar y Steven L. Torres. *Spain after the Indignados/15M Movement: the 99% speaks out*. Palgrave Macmillan, 2019.

Ramírez-Blanco, Julia. *15M. El tiempo de las plazas*. Alianza, 2021.

Rivas, Millanes. *Paisaje nacional*. Alianza, 2024.

Rodríguez López, Emmanuel. *La política en el ocaso de la clase media. El ciclo 15M-Podemos. Traficantes de sueños*, 2016.

Rosa, Isaac. *Lugar seguro*. Seix Barral, 2022.

---. *La habitación oscura*. Seix Barral, 2013.

Sánchez Aguilar, Diego. *Factbook. El libro de los hechos*. Candaya, 2018.

---. *Los que escuchan*. Candaya, 2023.

Sanz, Marta. *Clavícula*. Anagrama, 2017.

Somolinos Molina, Cristina. "Relatos alternativos de la(s) crisis. Mujer, trabajo y subjetividad en la narrativa española reciente." *Narrativas precarias. Crisis y subjetividad en la cultura española actual*, editado por Christian Claesson, Hoja de Lata, 2019, pp. 279-309.

Surribas Balduque, Mariona. "La ficción como amparo legal del arte: titiriteros, raperos y libertad de expresión en la España pos15-M." *Journal of Spanish Cultural Studies*, núm. 3, 2020, pp. 411-428.



Valdivia, Pablo. "Narrando la crisis financiera de 2008 y sus repercusiones". 452°F. *Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, núm. 15, 2016, pp. 18-36.

Federico López-Terra es profesor titular de estudios hispánicos en la Universidad de Swansea, Gales, Reino Unido. Doctor en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por el CSIC y la Universidad Autónoma de Madrid y autor del ensayo *El sujeto difuso. Análisis de la socialidad en el discurso literario* (Anejos de Revista de Literatura, 2015). Especialista en semiótica de la cultura, su investigación se centra en culturas de la crisis en el ámbito hispánico, con especial interés por la crisis financiera del 2008 y la presente crisis ecosocial.

<https://orcid.org/0000-0003-1363-0821>

federico.lopez-terra@swansea.ac.uk

Maria Ayete Gil es doctora internacional en Literatura Española por la Universidad de Salamanca y autora del ensayo *Ideología, poder y cuerpo: la novela política contemporánea* (Bellaterra, 2023). Actualmente, es investigadora posdoctoral Juan de la Cierva en la Universidad de Alcalá, donde investiga las representaciones de la ruralidad en la narrativa española reciente desde una perspectiva política.

<https://orcid.org/0000-0002-6638-3281>

maria.ayete@uah.es

López-Terra, Federico. Ayete Gil, Maria. "Crisis de la representación y acontecimiento: hacia una teoría de la ficción 15M." *Altro Modernità*, n. 33, *Letteratura ed eventi politici in un orizzonte mediterraneo. Nuove voci in campo culturale dopo i movimenti dei cittadini in Spagna, Francia e Italia* (2011-2021), Maggio 2025, pp. 1-21. ISSN 2035-7680. Disponibile all'indirizzo:

<<https://riviste.unimi.it/index.php/AMonline/article/view/28853/24166>>.

Ricevuto: 20/06/2024 Approvato: 30/09/2024

DOI: <https://doi.org/10.54103/2035-7680/28853>

Versione 1, data di pubblicazione: 17/05/2025

Questa opera è pubblicata sotto Licenza Creative Commons CC BY-SA 4.0